

LA VISIÓN SALVAJE



Ediciones**Caradeluna**



Colección**Poesía1**

RivasVaciamadrid**2012**

La Visión Salvaje



RivasVaciamadrid2012

EdicionesCaradeluna
ColecciónPoesía1



Notas de licencia

Esta 1ª edición de *LaVisiónSalvaje*, se encuentra bajo licencia *Creative Commons*, eres libre de copiar los poemas y distribuirlos sin ánimo de lucro ni fines comerciales, la única riqueza es extender la poesía, y compartirla con los seres que quieres, amas o admiras. Gracias por tu apoyo y por leer poesía. Lee poesía, comparte poesía, regala poesía.

ISBN: 978-84-615-6774-4

DL: B-5258-2012

*A Pilar y Edisa, siempre, las solas fuentes de
inspiración de mi poesía.*

*A mi familia, mis amigos, mis seres queridos, a
todos aquellos seres maravillosos que se han
cruzado en mi vida.*

*A ti, querido lector o lectora, que lees estas líneas,
estos versos que salen al encuentro de tu vida.*



*No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira.
Podrá no haber poetas, pero siempre
¡habrá poesía!*

Gustavo Adolfo Bécquer

*No me puedo imaginar
la vida sin un sueño.
O vivo para soñar,
o vivo para volar,
pero no puedo vivir
sin pararme a imaginar.*

Pilar Escamilla Fresco



I. OJO DE HALCÓN

I

Ojo de halcón
en esta temporada
de nieves,
sobrevuelas mi corazón
helado,
y es un paisaje
de inmensos glaciares
extrañamente tranquilos
flotando a la deriva,
reflejándose en tu pupila
con reflejos fluorescentes.

II

Ojo de halcón,
rifs de guitarra eléctrica,
cálidos rasgueos de
guitarra española,
tonos armónicos
y disarmónicos
que se acomodan
en mi corazón
y restallan y relucen
como instantáneas
puestas de sol
o cálidos y fríos
amaneceres.

III

Ojo de halcón
voces, huellas, rastros
fantasmas, recuerdos
que hacen su hueco
con sonidos susurrantes,
recordando que están ahí
pero que no atormentan,
sólo susurran en tono bajo
y hay veces que los olvidas,
es el susurro del viento
en tus alas.

IV

Ojo de halcón
sólo una voz
te saca de tu tranquilidad
interior y exterior,
te arranca y te conmueve
todos tus cimientos,
son espasmos de vida,
que aún te reclama,
porque no siempre tu vuelo
es tan calmo, y alguna vez
una extraña emoción
tus alas agitan.

V

Ojo de halcón,
ve, vuela, recorre
los paisajes, los picos agrestes
y dime qué ves,
sin salir de tu interior,
ojo de halcón,
en vuelos cada vez más cerrados
y amplios, planea,
girando sobre ti
y sin moverte,
ampliando tu visión interior.

VI

Ojo de halcón,
barras de hielo azules
se reflejan en tu alma,
inmensa laguna
aún más azulada,
con reflejos esmeralda,
inmensidad fría de tu alma,
tu vuelo es en silencio
y nadie te llama.

VII

Ojo de halcón,
sombrero de alas negras
sombrea tu mirada,
te tapa la cara,
pero aún así
extraños brillos
todavía te salvan,
reminiscencias
de épocas pasadas.

VIII

Ojo de halcón
nada es pequeño
a tu corazón,
y más bien son
las cosas pequeñas
inmensas para él,
en la laguna helada
de tu alma quedaron
insectos, flores,
mariposas conservadas
en ámbar, irradiando
destellos fríos y dorados,
púrpuras y escarlatas
que reflejan
la pureza de tu alma.

IX

Ojo de halcón,
inmensas cuevas y grutas
subterráneas también tienen
su reflejo en tu alma,
con inmensos pasillos
y galerías y más inmensas
paredes altas, del techo colgando
estalacticas, y en el suelo
toda clase de formas
rocosas heladas,
hechas gota a gota
de agua durante
inmensas cantidades
de tiempo, donde el tiempo
quedó congelado.

X

Ojo de halcón
tiempo congelado
en tus ojos,
tuya es la inmortalidad
de la eterna serenidad,
no sujeto a los vaivenes
y destrozos del tiempo,
en la sombra infinita
de tus alas huellas
de eternidad se cobijaron.

XI

Ojo de halcón,
no son tiempos humanos
los tuyos, breves, frágiles,
quebrados y agitados,
sino geológicos,
los que las formas
del relieve modelaron,
inmensos, planos, inmóviles,
idénticos a sí mismos y diferenciados,
no perceptibles al ojo humano.

XII

Ojo de halcón
en la noche infinita,
el espacio interestelar
inmenso sobre ti,
eras galácticas
giran en torbellinos
silenciosos y quietos,
erizando tus plumas
por el escalofrío
de la inmensidad estelar.

XIII

Ojo de halcón
alzas tu vuelo hacia el cielo,
eres el cielo inmenso,
despliegas tus alas
sobre la tierra,
eres toda la tierra azul
y en ella se agita toda la vida,
en su ronco hervir
te llegan sus lamentos de agonía,
no alteran tu alma tranquila.

XIV

Ojo de halcón
tu mirada
es la mirada del niño,
tu actitud y gesto
la actitud y gesto del niño,
aprender jugando
en juego infinito
que repite actos, palabras,
actitudes, gestos,
hasta el infinito
como ritual sagrado.

XV

Ojo de halcón,
imágenes tuyas:
el árbol milenario
anillos de edades
enroscados en su tronco,
anciano rostro
arrugado surcado
por grietas de vida,
se roza con los dedos
recordando la vida,
río incansable
que arroja sus aguas,
piedras pulidas
en el fondo del río,
desierto de dunas,
antes fue selva,
glaciar colgado
en la montaña,
cielo quieto,
nubes pasando
bajo el mismo cielo
una y otra vez,
imágenes del tiempo
que se mueve
aunque esté quieto.

XVI

Ojo de halcón,
la luz de las estrellas
sigue viajando
en el espacio
aunque hayan muerto
hace millones de años.

XVII

Ojo de halcón,
viajero interestelar,
Horus viajando
en la barca del tiempo
para la muerte salvar,
sol, círculo redondo
completando su jornada,
del día al país de los muertos,
desde la tierra al mar,
centinela en eterno girar.

XVIII

Ojo de halcón,
es tu arte:
las pirámides de Egipto,
las esculturas de las Cícladas,
los ditirambos, de Dioniso
los cantos, los himnos
a Apolo, los versos de Safo,

cualquier trozo
de cualquier piedra
de Fidias, el Libro
de los Muertos,
las frases de Confucio
o Sócrates, o Epicteto,
o Zoroastro, cualquier
trozo de una acuarela
japonesa clásica,
poesía antigua china,
un trozo de su porcelana
o un estampado de su seda,
el color de la ropa de India,
aroma de cocinas sabias
y milenarias,
la máscara y la talla africana,
cualquier trozo de
cualquier poesía primitiva,
cuando poetas sentían
el latir de la naturaleza,
lento destilar del tiempo,
el sentimiento y la belleza.

XIX

Ojo de halcón,
planeas, sobrevuelas
el Cañón del Colorado,
y sus perfiles de piedra

son los perfiles de
tus garras afiladas,
los duros perfiles
del brillo de tu mirada,
y el silbido de las serpientes
que por allí pasean,
los cantos indios
que allí quedaron
atrapados son los
susurros que agitan
tu vuelo.

XX

Ojo de halcón,
los áridos desiertos
te modelaron,
las dunas inmóviles,
el canto del chacal,
la piel curtida de
habitantes del desierto,
tapadas sus caras y cuerpos
con gasas veladas,
el silbido del viento
estremecía tus alas.

XXI

Ojo de halcón,
planeas sobre el tiempo,
la naturaleza es una
y la misma y retorna
una y otra vez
en círculos completos,
igual que tu vuelo.

XXII

Ojo de halcón,
las montañas más agrestes,
los picos más altos
y nevados, los glaciares
más duros y brillantes,
tallaron los brillos
duros de tu mirada,
los paisajes helados
se quedaron clavados
en tu alma.

XXIII

Ojo de halcón
las frías nieves,
el fuego helado
que corta las sienas,
hiela la sangre
de las venas,

azotaban tus alas
en tu vuelo,
y en su duro soplado
las hicieron de hielo.

XXIV

Ojo de halcón
planeas la sabana
y toda la naturaleza,
sus gemidos
y sus bramidos de vida,
y no te extraña,
la vida para ti,
en su ronco hervir,
quedó tan lejana.

XXV

Ojo de halcón,
todo lo que ves
en tu vuelo en círculo
no te extraña,
la vida intenta sobrevivir
y realiza las cosas
más extrañas,
los más extraños prodigios
y hazañas,
eres como el prestidigitador
haciendo sus juegos

de manos
para conseguir el sueño
del hipnotizado,
fascinas la vida
en tus vuelos cerrados.

XXVI

Ojo de halcón
conoces los secretos
del baile emplumado
de Quetzalcoatl
y Huitzilopotchli,
y no admites
sacrificios de
sangre derramada,
serpiente emplumada,
no arrojas los corazones
todavía latiendo
por las escalones
de la pirámide escalonada,
hiptonizas a tus víctimas
pero no las matas.

XXVII

Ojo de halcón,
los perfiles de las pirámides
tampoco escapan
a tu visión sagrada.

Y los secretos
que allí se esconden
en los perfiles de la piedra,
las extrañas ceremonias
y rituales, quedaron
tatuadas en tus alas.

XXVIII

Ojo de halcón,
planeaste con las tribus
indias de las praderas
y de nada te asombraste
y todo lo admiraste,
y con ellos seguiste
tras el bisonte en
inmensas cabalgadas,
y a la noche bailaste
en sus ceremonias
sagradas, alguna
estrella titilaba,
entre rescoldos de hogueras,
ya de madrugada.

XXIX

Ojo de halcón,
seguiste con tu mirada
imperturbable y exacta
al pueblo gitano

en sus caravanas,
siguiéndoles por
las hogueras que iban
encendiendo en sus
campamentos, y en su
alegría que ascendía
hacia el cielo,
cuando ellos
cantan y bailan.

XXX

Ojo de halcón,
por tus ojos irisados
se suceden las imágenes
extrañamente hipnóticas
en remolinos quietos,
y hasta sus brillos
se alzan extraños
perfumes y humos
de escondidos fumaderos
en ciudades portuarias
de China, donde los marineros
fuman sus penas,
opio traído por los hijos
de la Gran Bretaña
y cultivado en Afganistán
o India, adormidera
que se extiende

y extiende la pereza
en dulces vaivenes
que te vuelan la cabeza.

XXXI

Ojo de halcón,
acompañaste
la desesperación
de la bruja en la hoguera
con extraña impasibilidad,
porque no la quemaban a ella,
quemaban lo poco de buena
que en la humanidad había,
curiosidad, afán de despertar,
cierta rebeldía y no conformarse
con su asignado lugar,
un deseo que castigar,
las llamas anaranjadas
se reflejaban en tus
pupilas irisadas.

XXXII

Ojo de halcón
para ti la desesperación
no era nada,
simplemente sacrificar
ante el altar de la pereza,
la desidia y el engaño,

las cualidades buenas,
los buenos sentimientos
de gente que sueña,
pero tú ya estabas
lejos, muy lejos de la tierra.

XXXIII

Ojo de halcón,
en la India estabas,
el clamor de las gentes
en los ríos hasta
ti llegaba,
las figuras de piedra
de los templos
en su lascivia
hacían posturas raras,
y el secreto de sus libros
sagrados a ti fue confiado,
Brhama era sólo un anillo
más en la eternidad
circular del tiempo,
y al fin y al cabo
tú ya no entendías
sus palabras.

XXXIV

Ojo de halcón
en los templos griegos
te ocultabas,
y a ti los himnos
a Apolo cantaban,
y los ditirambos
en las procesiones
erráticas de Dionisos
a ti se dedicaban,
qué bello verso
se elevaba de
sus plegarias.

XXXV

Ojo de halcón,
de la eternidad
se trataba,
qué buscaban,
en Roma ya era
Isis lo que adoraban,
y luego dicen, el culto
del hijo de un carpintero,
la mayor falsificación
de la historia sagrada,
bajaron sus cabezas
las águilas.

XXXVI

Ojo de halcón,
ahora cabalgabas
con pueblos
de las estepas,
que todo lo arrasaban,
dioses de la naturaleza
ellos adoraban,
pero también tuvieron que
agachar la cabeza
ante las falsas
verdades sagradas
crucificadas.

XXXVII

Ojo de halcón,
ante la cruz
al mismo dios
y demonio adoraban,
y el incienso que
quemaban
era el olor a azufre
que de sus sucias
túnicas destilaba.

XXXVIII

Ojo de halcón,
todas las verdades
sagradas fueron
las más falseadas.

La eternidad
en el tiempo
circulaba,
en la naturaleza
giraba, en
grandes remolinos
de color escarlata.

XXXIX

Ojo de halcón,
todas las verdades
ya las mataron,
las ciertas y las falsas,
y la gente se desespera
por encontrar
verdades no tan amargas,
ante las que no
haya que sacrificar
sangre derramada.

XL

Ante el altar
de qué divinidad
se sacrificó
tanta sangre,
se tiñó tanta
mentira de sangre,
de esperanza
calcinada.
Ojo de halcón
¿tú no sabes nada?
Sólo sabes del tiempo
en su eternidad callada.

XLI

Ojo de halcón,
sobrevolaste
el encuentro de
civilizaciones
y hubo choque de dioses,
en el que unos morían
y otros vivían para
seguir matando,
asesinando y consumiendo
vidas, palabras,
rituales, imágenes,
piedra sobre piedra,
quedaron sepultadas.

XLII

Ojo de halcón,
la patria y la religión,
fueron los dioses
ofrecidos, ante los
que la gente se mataba.
¿Valió la pena
tanta sangre amarga?
Ya no tienen dioses
que ofrecerles,
ante tanta mentira
extraña, quizá
lo sagrado fue
lo que hicieron siempre,
nacer, amar, morir, crear,
Y no tenían que buscar
otra religión, ni encontrar
otra patria.

XLIII

Ojo de halcón
sobrevuelas
todas estas mentiras falsas
en enormes vuelos concéntricos,
y los gritos y las llamas
se reflejan en tus
pupilas irisadas.

XLIV

Ojo de halcón,
todas estas mentiras
y cultos falsos
sólo fueron adornos
iridiscentes en el brillo
de tus garras, perfectas
en su dureza de nácar,
se desprendieron
al sobrevolar picos
de montañas nevadas,
nada humano te interesaba,
tus verdades eran
más sagradas.

XLV

Ojo de halcón,
te mueves en círculos
como la muchedumbre
ante la piedra negra Kaaba,
en la ciudad sagrada
de la Meca, envueltos
en túnicas blancas,
musitando fórmulas
y monótonas plegarias
que marean las
mentes más claras,
tan sólo perfumaban tus alas.

XLVI

Ojo de halcón
alturas del Machu Picchu
contemplaron
la sombra de tu vuelo,
y el más misterioso inca,
la más bella india,
el más astuto jaguar
en la selva esmeralda,
envidió tus alas.

XLVII

Ojo de halcón,
en Chichen Itzá,
en la Península
del Yucatán,
en pirámides adustas,
en selvas inextinguibles,
en playas infinitas
donde se mecía el
sueño maya,
cerca ya las
salpicaduras de espuma
de mar de barcos, caballos
y conquistadores,
anunciando ese
baño de sangre
se desplegó tu vuelo,

y los dioses mayas
supieron llegado
su terrible momento.

XLVIII

Ojo de halcón,
el canto negro
de la plantación
te meció
como brisa tranquila
en que quedabas
detenido un instante,
como cortado el aire
ante tan bellos cantos,
para volver luego
al vértigo del vuelo.

XLIX

Ojo de halcón,
en Abisinia, tierra
de la reina de Saba,
todas sus joyas
relucían, sus atuendos
majestuosos, sus túnicas
infinitas, sus collares,
pulseras y diademas,
y su mirada pintada
ante los embajadores

extranjeros refulgía
y humillaba sus cabezas,
tu vuelo majestuoso
planeaba sobre la escena.

L

Ojo de halcón,
Hatsepsut te llevaba
en su diadema,
tatuada en su cintura,
pintada en sus ojos
y en sus pestañas,
Hatsepsut era el sueño
de Egipto milenario,
y en sus sábanas
perfumadas dormía
un sueño de eternidad
olvidado.

LI

Ojo de halcón,
la curva del cuello
de Nefertiti
imitaba tu vuelo,
y como él ascendía
en espiral al cielo
de un rostro, de unos
ojos que sabían a sueño.

LII

Ojo de halcón
con Aspasia
departías en las
plazas, y lograbas
el asentimiento de
los personas más célebres
de la época, que iban
a escuchar tus palabras,
y a Hipatia acompañaste
en Alejandría,
del pueblo amada,
por fanáticos descuartizada,
cuando un cabello
de esa mujer valía
por toda esa multitud
fanática.

LIII

Ojo de halcón,
sobrevuelas la tragedia
de Camile Claudel,
encerrada de por vida,
ella, que era la vida,
sus esculturas vivían
y bailaban y amaban,
en sus obras palpitaba
la vida.

LIV

Ojo de halcón,
sobrevuelas México,
Michoacán, la casa
azul de Frida Khalo,
ella postrada en una cama,
con corsé y dolores
la columna destrozada,
no se conformaba
y pintaba y pintaba
extraños sueños
de mundos extraños
que le conquistaban,
el dolor de su realidad
amarga.

LV

Ojo de halcón
sobrevuelas el sufrimiento
y no te exaltas,
muchas mujeres
sacrificadas
en el altar de
mentiras falsas.

LVI

Ojo de halcón
tu mirada es
también la de la infancia
marginada, condenada
a un futuro sin esperanza,
preguntándote sin acritud
y sin venganza por una especie
que a sus mejores maltrata.

LVII

Ojo de halcón
tu mirada no era humana,
pero la mirada humana
la reflejaba,
y lo mejor y más bello
de su historia no era
lo que recogían las crónicas,
los falsos anales de historia,
lo que la historia ocultaba,
la realidad cotidiana
de gente trabajando, amando,
creando en silencio,
sin algaradas, sin gritos
ni soflamas,
creando su realidad
cotidiana, haciendo
hueco para la esperanza.

LVIII

Ojo de halcón
sobrevuelas Australia,
enormes desiertos,
enormes cielos
sobre tierras inmensas,
rodeadas de playas,
pueblos indígenas
miran asombrados
el desembarco
del hombre blanco,
más traiciones falsas,
la serpiente
por placer no mata,
el cocodrilo
arrastrándose en su ciénaga
o charca, abriendo enormes
fauces, y en verdes destellos,
con más estética mataba.

LIX

Ojo de halcón,
sobrevuelas el Hindu-Kush,
el Himalaya, la Meseta
del Tíbet elevada,
compartes los secretos
del lama,
y en espirales

de incienso
asciende tu verdad
sagrada,
tu devoción tranquila
y tu extraña calma,
no las quieres para nada,
te desprendes de ellas
y las dejas en las montañas.

LX

Ojo de halcón,
jirones de bruma,
retales de niebla
se enredan en tus alas,
se prenden en tus garras,
con fogonazos de plata,
sobrevuelas estepas,
bosques boreales,
la noche antártica,
y vuelas prendido
en llamas.

LXI

Ojo de halcón,
el desierto frío, helado,
la Antártida, el Círculo
Polar Ártico, son los
climas más adecuados,

para tu sangre hirviendo
que corre como
chorro de lava
por tus alas, y vas
dejando en este paisaje
de heladas llamas
estelas de fuego
plateadas.

LXII

Ojo de halcón
la estepa es tu
paisaje favorito,
tu rincón cálido,
donde se templan
tus alas y garras,
donde tu vuelo
se hace de acero
y nada le amedranta,
el rumor de tu vuelo
es uno con el cierzo
helado que recorre
estas tierras inhóspitas,
y en tu mirada
se clava.

LXIII

Ojo de halcón,
las tierras boreales,
lugares donde las
noches pueden ser de
varios meses,
y sus auroras
son espléndidas,
son tu única compañía,
tú, que tantas noches
viviste y tan largas,
con tales auroras
también te regocijas,
y acarician tus alas
tiñéndolas con notas rosadas.

LXIV

Ojo de halcón,
los espacios abiertos,
las grandes llanuras,
las altas planicies,
las severas estepas,
todo lo que pone
a prueba tu temperamento
lo agradeces,
y en tales paisajes
tu vuelo se sumerge.

LXV

Ojo de halcón
ya no vuelas
a tierras cálidas,
es sólo un recuerdo
que destella con
brillo pálido en
tu corazón helado.

Ya sólo tierras
frías te atraen,
y son ahora las que
tu corazón necesita
para seguir volando.

LXVI

Ojo de halcón,
el frío, la intemperie,
la tempestad, el temporal,
sacude tu vuelo,
pero no se te eriza
un solo pelo,
no se te espanta
un solo ojo,
no te atormenta
un solo ala,
no te cruje
una garra,
tras la tormenta

las visiones son
aún más claras.

LXVII

Ojo de halcón
atraviesas la tormenta
que tu piel desgarras,
y no te sale una
sola gota de sangre,
tus plumas erizadas,
atraviesan la tormenta
entre rayos que
iluminan tu cara,
y aún relampaguea
más tu mirada,
con más feroces rayos,
llena de eléctricas
descargas.

LXVIII

Ojo de halcón
la tormenta no amaina
y no declina en
tu mirada,
aún más fuerte
azota y aún más fuerte
sacude tus alas.
Más fuertes los rayos

relampaguean en
tu mirada,
y más fuertes
que las nubes
moradas
son tus alas.

LXIX

Ojo de halcón,
Temblando por
el esfuerzo
has atravesado
la tormenta,
cruzas bajo
el arco iris
y cielos azules
y despejados
a territorios
más inhóspitos
y desolados,
a tu corazón caros.

LXX

Ojo de halcón,
el rayo, la tormenta,
el hielo, paisajes
infinitamente blancos
y helados, donde

no existe el tiempo
humano, son ahora
tus queridos
acompañantes
en tus vuelos
majestuosos
y calmos.

LXXI

Ojo de halcón,
imagen de eternidad,
azul congelado,
turquesa brillando
en bloques de hielo,
no te partió el rayo
y ahora vuelas
en vuelos quietos
y apartados
en torno círculos
de eternidad
por ti creados.

(poemas escritos a finales de diciembre de 2010)



II. ESPÍRITU VUDÚ

Bajo la Noche Infinita

Espíritu vudú,
el hechicero
deja su máscara
a la entrada
de la cabaña,
para ahuyentar
los malos espíritus
que su sombra arrastra.

Espíritu vudú
espíritus vengativos
se apoderan
de mentes y cuerpos
y no dejan vivir,
salvo en el odio,
el rencor y el veneno.

Espíritu vudú,
¿dónde estamos?
estamos en África,
estamos en América,
en la selva amazónica.
Todas las fuerzas
de la naturaleza desatadas,

cuando vivíamos
en íntima unión con ella.
de ella éramos una arteria.

Espíritu vudú,
aún no somos
almas liberadas.
Nuestras almas
no vuelan libres,
aún son esclavas.

Espíritu vudú,
el hechicero duerme
ahora en la cabaña,
en medio de extraños
sueños inquietos,
tranquilas visiones,
enormes desiertos.

Espíritu vudú,
la finalidad del hechicero
era conjurar los espíritus,
aplacar a los dioses,
curar las almas atormentadas.
Pero ahora, ¿cómo hacemos?
¿qué dejan a la gente
para conjurar la muerte,
el odio y el veneno?

Espíritu vudú,
el hechicero
sueña sueños
eternos y calmos,
sus visiones son
primigenias, de las
zonas primitivas
del primer cerebro.
Susurros de reptil
atormentan su silencio.

Espíritu vudú,
más atrás en el tiempo,
cuando no había tiempo,
inmensa laguna quieta,
gran explosión, inmenso
polvo interestelar
expandiéndose,
partículas dando
forma al universo.

Espíritu vudú,
una chispa incendiando
todo como un sueño.
organismos pluricelulares,
batiendo sus sombras
en el agua sombría,
vida sedienta de vida.

Espíritu vudú,
hay cosas que siguen
sin explicación,
¿cómo se explica el dolor?
¿cómo se explica el amor?

Espíritu vudú,
los reptiles salieron
arrastrándose de la ciénaga,
la vida ampliaba horizontes
infinitos de desolación.
Su piel relucía bajo el sol.

Espíritu vudú,
la atmósfera era
puro veneno que
la vida absorbió.
El veneno nos fortaleció.

Espíritu vudú,
pero ahora qué
venenos llevamos dentro.
No son gases,
no son bombas,
(aunque también),
odios más mortales,
más mortíferas
cárceles agonizantes.

Espíritu vudú,
cómo la gente
se puede liberar,
es la gran pregunta
de la humanidad.

Espíritu vudú,
el reptil escupía veneno,
y las plantas eran
también venenosas,
venenosa es nuestra sombra.

Espíritu vudú,
la serpiente
se arrastraba
por la selva
y era mortal
su mordida.
El hechicero
conocía todas
las plantas
para hacer
el antídoto.
Y con los ojos
brillantes de fiebre
realizaba los ritos.

Espíritu vudú
qué secreto
oculto en la selva
no era de ti conocido.
Vivías en plena
naturaleza
y en ella
se te alcanzaban
todos los remedios.

Espíritu vudú,
con hierbas machacadas
creabas los ungüentos
para sanar las heridas.
Pero ahora cómo se
curan las heridas del
alma aún no cicatrizadas.

Espíritu vudú,
me hubiera gustado
ver tu bolso
con tus ungüentos,
y alguna hierba
me hubiera frotado,
y alguna pócima
contigo hubiera bebido
en un gran vaso de barro.

Espíritu vudú,
el hechicero
recorre la selva
y conoce el rumor
de sus rincones
más remotos,
el susurro de sus
ríos, la sombra
del jaguar entre
las hojas esmeralda,
y un leve escalofrío
le recorre la espalda.

Espíritu vudú,
quién como tú
sabe cantar este blues.

Espíritu vudú,
como el camaleón
cambiabas de color.

Espíritu vudú,
curabas los cuerpos
y los espíritus,
y alejabas los vengativos,
tu alma y tu cuerpo
bailando en eternos
remolinos.

Espíritu vudú,
suenan los tambores
en la selva,
sonido de paz
o de guerra,
sonido de fiesta,
chocando
la madera.

Espíritu vudú,
el terror lo hacías
tuyo, era uno
con tu carne,
con tus huesos,
cada uno de tus nervios,
y lo expulsabas luego
con un grito
de tu cuerpo.

Espíritu vudú,
en tu cinturón
llevabas tus muñecos
de trapo, de barro, de hojas,
de ramas, pintarrajeados,
a los que tú
para hacer daño
clavabas tus clavos.

Espíritu vudú,
algún cuerpo
amado
desenterraste,
lo arrancaste
al barro,
y lo hiciste
tu esclavo.
¿Cuáles eran
tus intenciones?
¿Acaso
no podemos
soltarnos
de la servidumbre
los cinturones?

Espíritu vudú,
tú podías hacer
que privados
de su voluntad
trabajaran para ti.
¿Así hoy cuántos
entregados al trabajo
sin nada a cambio?

Espíritu vudú,
decían de los zombis
que eran cuerpos
sin alma con
mirada blanca
que a la gente
asustaba.
Y cuánta gente
hoy con el alma
destrozada
(y con mirada
aún más blanca).

Espíritu vudú,
la selva esmeralda
clavada en tu alma.
Te duelen sus gritos,
te duele el susurro
de su más tranquila
serpiente, te duele
el reposar calmo
del más leve lagarto.

Espíritu vudú,
en el poblado
¿te temen
o te aman?
Y no es a ti,
sino al dictado
de los dioses.

Espíritu vudú,
los dioses resultan
incomprensibles
sus dictados o
vocablos, y sólo
por ti hablan,
entonces entras
en trance
y escupes sus palabras.

Espíritu vudú,
agitas tus collares
de calaveras
y los huesos
de tus pulseras,
tal vez te ayudes
de un bastón
para conjurar
la lluvia.
No apaga tu sed desnuda.

Espíritu vudú,
en tu bastón
enroscada una serpiente
muerta y disecada,
en tus pulseras
y collares las calaveras
de tus enemigos.
En tu máscara
pelo, dientes, barro,
pintura, vidrios
de colores a modo
de ojos
que ven las visiones.

Espíritu vudú,
la noche transcurre
azul e inmensa,
con ruidos verdes
en la selva,
un hervidero
de vida apaga
ahora
sus sueños,
y enciende
otros más bellos.

Espíritu vudú,
qué niño o niña,
haría tus muñecos
tan precisos o tan bellos
en su fealdad,
quizás después
de usados en tus ritos
y abandonados
en el suelo,
ellos dormían
abrazados a
sus blandos
cuerpos de trapo.

Blues del Esclavo

Espíritu vudú
todo cuanto
te rodea
está lleno
de vida,
todo tiene
un alma
que se rompe
o desgarrá.

Espíritu vudú,
las venas de
tus sienes tiemblan,
al compás de la música
de la madera.

Espíritu vudú,
la pantera reflejaba
sus destellos
deslizándose por la selva,
como gotas de sudor
perlando tu piel
en el remolino de la danza.

Espíritu vudú,
Mary Leveau,
qué hacías tú
en las ciénagas
de Louisiana,
cuidando de los débiles,
exorcizando los espíritus,
curando las almas,
Mary Leveau
en Louisiana.

Espíritu vudú,
dónde estás tú,
en Haití,
o en Louisiana,
o en Cuba,
o en Brasil,
o en Togo
o en Benín,
el rastro de tu espíritu
me persigue hasta allí.

Espíritu vudú,
religión de almas
libres en cuerpos esclavos
llegados de África al Caribe,
pero no claudicaron,
pero no renunciaron,
y bajo el vestido de
los santos católicos,
ellos adoraban sus ancestros
y se mantenían unidos
para no morir de la pena.

Espíritu vudú,
era sólo la vida
que se rebelaba
y se rebela ante
cualquier cadena.

Espíritu vudú,
Mary Leveau,
tu tumba tiene
más visitantes
que la de Elvis,
porque curas y
cuidas la gente.

Espíritu vudú,
en Louisiana
cantábais la canción:

St. Peter, St Peter, open the door,

por si de los dioses
obteníais el perdón.

Espíritu vudú,
os arrancaron, como a las plantas,
de vuestra más querida tierra,
de vuestras más caras ensoñaciones,
pero vosotros conservastéis
vuestras raíces bien fuertes,
por el cordón umbilical
de vuestras creencias,
fuertemente amarrados
a vuestra querida tierra.

Espíritu vudú
te internas en la selva,
en el bosque teñido
de esmeralda,
y en la dentellada
del caimán relampaguea
tu fría y feroz mirada.

Espíritu vudú,
porque sabías de la importancia
de todo en la vida,
todo estaba regido
por los espíritus,
según los más exactos ritos,
según los más raros exorcismos.

Espíritu vudú,
la serpiente era
la que agitaba la
sacerdotisa, para
arrancar de los
dioses una sonrisa.

Poema del Fugitivo

Espíritu vudú,
tu alma sudando,
tus piernas corriendo,
tu espíritu estremeciendo,
de la plantación
un esclavo huyendo.

Espíritu vudú,
puedes ver sus ojos sudorosos,
su mandíbula crujiendo,
temblando sus miembros,
entre el barro escondiendo,
entre las ramas espesas,
del hombre blanco huyendo.

Espíritu vudú
bajo la inmensa
quietud de la noche
su corazón latiendo.

Espíritu vudú
aún arrastrando cadenas
que resuenan en el suelo,
chocan con las piedras,
con las ramas crujen,
alertan de su paso
y avivan, por la sangre
que van dejando,
el olor de los perros
que lleva el hombre blanco.

Espíritu vudú,
salva esta alma condenada
que sueña con las
tierras de África.

Espíritu vudú
no dejes que
caiga del hombre
blanco en sus garras.

Espíritu vudú
conjura todos
los demonios
de la noche
para salvarlo,
pero más feroz demonio
es el hombre blanco.

Espíritu vudú,
acurrucado,
entre las ramas
esperando, entre
el verde, tus ojos asustados.

Espíritu vudú,
entre el barro,
al cielo de la noche
tus ojos mirando.
Los perros pasan de largo.

Vudú de Louisiana (Espíritu Musical)

Espíritu vudú,
en la plaza
se reúne la gente
a cantar y a bailar,
es el comienzo
del jazz.

Espíritu vudú,
Sweet Emma, Sweet Emma
Barrett, tocabas tu piano,
con tus campánulas sonando,
entonabas las más bellas
monótonas melodías,
el espíritu del jazz en ti encarnaba.

Espíritu vudú,
en la baranda
tocan los músicos,
escupen notas
que los blancos
no comprenden,
para ellos es algo
inmoral y sucio,
los negros bailan
sin preguntar tanto.

Espíritu vudú
es la nota del tambor
procedente de la selva,
es el candomblé
o la santería,
es el espíritu
del tambor
poseyendo la danza,
en las posturas
más extrañas.

Espíritu vudú,
son las moscas
y mosquitos zumbando,
es la rana
en el charco croando,
es el caimán
asomando sólo
los globos de los ojos
en la ciénaga,
aguardando
dar la fatal dentellada.

Espíritu vudú,
es la pantera, es el jaguar,
inmóvil un momento,
deslizándose como una sombra
otro momento apenas.

Espíritu vudú,
es el camaleón,
son los insectos,
grandes mariposas
como enormes flores
agitando sus alas,
aún más delicadas
tus piernas y brazos
mientras bailas esta tonada.

Espíritu vudú,
es la serpiente
enroscada a un árbol,
se descuelga
y con golpe sordo
cae al suelo,
levantando polvo,
sisea en el suelo
presta a dar
su mortal mordida.
En los ojos una flor
de fiebre encendida.

Espíritu vudú,
todo lleno
de tu presencia,
todo ligado
por los ancestros,
cierra los ojos,
lo estoy viendo.

Poema de las Tranquilas Visiones

Espíritu vudú,
ahora que ya descansas
relata en calma
el antiguo poema
de las tranquilas visiones.

Espíritu vudú,
de una planta
sacaste su jugo,
de una enorme
hoja esmeralda
bebiste unas gotas.
El sueño en tus
párpados va
extendiendo
su sombra.

Espíritu vudú,
corazón latiendo
a ritmo acompasado,
respirar profundo
y lento, todo fluyendo
en tranquilo sueño.

Espíritu vudú,
el mar del sueño
va acercando su orilla
hasta sumergir tu cuerpo.

Espíritu vudú,
algas acarician
tu cara, suaves
arrecifes de coral
hacen a tus pies cosquillas.

Espíritu vudú,
grandes flores
submarinas
nunca vistas,
las más bellas
y extrañas cruzan
tu cansada vista.

Espíritu vudú,
blandas formas
animales ondean en el agua,
duros caparazones
de crustáceos en la arena.

Espíritu vudú,
blandas formas
silenciosas como
enormes ovillos
de lana de colores
envuelven tu cerebro.

Espíritu vudú,
nada altera
tu conciencia tranquila,
tu tranquila visión,
si descendes más
llegas a profundidad
abisal, donde a veces
peces eléctricos
restallan un momento
y luego se apagan
en la inmensa oscuridad.

Espíritu vudú,
en la inmensidad
abisal también
restallan plantas
de extraños colores
con eléctricas descargas.

Espíritu vudú
todo transcurre
en una inmensa
oscura quietud,
donde sólo a veces
en medio del silencio
se oye un chisporroteo.

Espíritu vudú,
a veces resplandecen
una flor, unos peces,
unos caballitos de mar transparentes.

Espíritu vudú
a veces restos
de un naufragio,
podrida y carcomida
madera, roído velamen,
bodegas durmientes.

Espíritu vudú,
escena sólo a veces
iluminada por el
resplandor de antenas
de peces, o alas
de mariposas
de delicadas filigranas
fluorescentes.

Espíritu vudú,
en tal inmensa
oscura quietud
te meces, con
letargo de sueño
que no comprendes.

Espíritu vudú,
hasta el mismo
centro del sueño
desciendes alcanzando
profundidades inertes.

Espíritu vudú,
pequeñas rocas
de color rosa
entre las manos las mueves,
y juegas a lanzárselas a los peces.

Espíritu vudú,
algún pez sale
coleando con un
relámpago de luz
en las sienas.

Espíritu vudú,
flores de enormes
pétalos abren sus
corolas y resplandecen,
sumiendo todo
en la oscuridad
al momento siguiente.

Espíritu vudú,
blanda cuna te mece
y en el fondo del mar
todo son juguetes.

Poema del Final y del Comienzo

Espíritu vudú,
nada despierta
tu conciencia tranquila,
te meces en suave
líquido amniótico.

Espíritu vudú,
cuál es el cordón
umbilical que te
une a la blanda
tierra nutricia.

Espíritu vudú,
en el plasma
te mueves, con
otras células vivientes.

Espíritu vudú,
tu conciencia
es apenas una
chispa resplandeciente.

Espíritu vudú,
hasta ti no llega
ningún ruido exterior,
sólo la calma de un corazón
contigo se mueve.

Espíritu vudú,
a ti no llega la luz,
a salvo de todo peligro,
al rumor de un río
sólo te meces.

Espíritu vudú,
corazón como
un punto de luz,
puñadito de arena
latiendo en inmenso
océano primigenio.

Espíritu vudú,
cuánto tiempo
en esta tranquila
calma, una eterna
quietud te envuelve.

Espíritu vudú,
nadas y pasas
por todas las fases
del embrión, de
célula a anfibio,
a pez, a reptil,
a mamífero y vertebrado,
con blandos huesos,
delicadas filigranas
de luz temblorosa
perfiladas en el viento.

Espíritu vudú,
en el magma
primigenio
te retrotraes
al comienzo.

Espíritu vudú,
dónde te conduce,
vas descendiendo,
como en un tobogán,
por un precipicio
que nunca acaba.

Espíritu vudú,
vas al encuentro
de todas las
divinidades,
el comienzo
de toda forma
de vida inabarcable.

Espíritu vudú,
asciendes de la
profundidad abisal,
del mar primigenio,
¿hacia dónde vas?

Espíritu vudú,
asciendes, emerges,
a tus costados las dulces
visiones te envuelven.

Espíritu vudú,
naciste ya con la selva en tus venas.
Las apariciones y las revelaciones
místicas que a ti te condenan.

Espíritu vudú,
emerges y eres
sólo un llanto
que en la noche
se estremece.

Espíritu vudú,
contigo hay otro grito de dolor.

Espíritu vudú,
todas las visiones
estaban en ti,
y en ti transcurren
dulcemente.

Espíritu vudú,
todas las imágenes
de la selva fantástica
latiendo en tus sienas.

Espíritu vudú,
eres sólo llanto ahora,
sólo espíritu vital
de vida, sólo impulso
ciego y oscuro
de llanto y vida.

Espíritu vudú,
la serpiente sobre
su cola se enrosca.

Espíritu vudú,
apenas un llanto
que estremece
los pulmones.

Espíritu vudú,
se completa la jornada
que va de la vida
a la muerte, en el cielo
un arco iris se enciende.

Espíritu vudú,
las estrellas ordeñan
sus gotas de luz
sobre tu pequeño
cuerpo que tiembla.

Espíritu vudú,
inmenso oscuro
universo te cerca.

Espíritu vudú,
la tierra, con sus
raíces palpitantes,
te abraza entera.

Espíritu vudú,
el hechicero deja
su máscara en la cabaña,
para ahuyentar los malos
espíritus que su alma acechan.

Espíritu vudú,
las visiones comienzan

...

*Fin del Espíritu Vudú o Poema de las Sagradas Visiones,
escrito en abril de 2011.*



III. CAPITALISMO

(16 de agosto de 2011, madrugada)

\$

El capitalismo
va
en caída libre,
¿si no por qué
esos furibundos
ataques?
¿esos tremendos
mordiscos?
¿esa feroz
impunidad?
¿esa voracidad
sin fin?
¿esa total
ausencia
de peligro?

\$

El capitalismo es
un campo de batalla,
en el que ya
no quedan
ni enfrente
los ejércitos
enemigos,
sólo enroscadas
largas
alambradas
de espino.

\$

El capitalismo
es feroz tiroteo
y reguero de cadáveres
en las favelas de Río.

\$

El capitalismo
es
una niña
descalza
abraza
su muñeca
de trapo
avanza

por calles
de neón
de Sao Paulo
O Calcuta
O Bombai
O Manila
O Beirut
O El Cairo.

\$
El capitalismo
es un coche
bomba
estallando
en la plaza
de un mercado
de Bagdad.

\$
El capitalismo
es
un helicóptero
ametrallando
las montañas
de Afganistán.

\$

El capitalismo
es un comando
de sicarios
entrando a saco
en una mansión
en Peshawar,
asesinando
al enemigo
público número uno,
y mostrándolo
en directo
al mundo.

\$

El capitalismo
es hambre
miseria
y explotación
para negros
y latinos
(de indios
ya ni hablamos)
en los Estados
Unidos.

\$

El capitalismo
es la muerte
para quienes
intentan cruzar
la frontera
del hambre
en El Paso
o en El Estrecho
o en Melilla
o en cualquier
otro triste
lugar del mundo.

\$

El capitalismo
es arrancar bosques,
contaminar ríos,
destrozarlos
hasta quedar
convertidos
en infértiles
terrenos
pantanosos,
áridos páramos
donde sólo
sopla el viento
enloquecido.

\$
Capitalismo
es
dejar
morir
de hambre
los niños.

\$
Capitalismo
es
dejar
morir
de pena
los drogadictos.

\$
Capitalismo
es
apostar
países
en
la ruleta rusa
del casino.

\$
Capitalismo
es
pornografía
y tráfico
de mujeres
en occidente,
mientras
nos quejamos
que en oriente
las mujeres
vayan con velo.

\$
Capitalismo
es
un niño
en África
con
fusil al hombro
dientes roídos
por la droga.
En calles
de New York
L.A. o El Salvador
descarga
su pistola.

\$
Capitalismo
es
una mujer
perdida
en una calle
con ojos de loca
mira
como Ariadna
perdida
en su laberinto.

\$
Capitalismo,
una mujer anciana
entregada a las
sombras
de sus recuerdos
que le vuelan
la cabeza,
la mayor parte
de ellas fueron
zarandeadas
y rotas
en tu torbellino
...
(y qué dura
la vida piensa)

\$
Capitalismo,
enriquecerse,
¿ése debe ser
tu solo objetivo?
Pero
¿quién quería
ser rico
de niño?
Muchas cosas
tantas cosas
cabén
en el borde
de un abismo...

+
R.I.P.
*(aquí yace el capitalismo, no se supo
de él jamás)*

*(lo que necesitamos es un salto
de conciencia)*



IV. LA VISIÓN SALVAJE

?

Inmensidad del paisaje
abre vastos infinitos
donde la vista alcance.
Al fondo se diluyen
retales de bruma como
pinceladas de Velázquez.

?

Y cuando te aguzara
el hambre
y la sed,
¿qué verías?

?

La laguna quieta
debajo del monte
parece el paraíso.
Espejo inmóvil,
si te acercaras
a rozarlo,
¿se desvanecería?

?

Paisajes fantásticos
al sureste,
con vegas de ríos
y humedales,
extrañas lagunas
para la imaginación
inquietantes.

?

En un árbol está
el misterio,
y en la quietud
de una laguna
en su silencio.

?

Si calláramos
¿qué oiríamos?

?

Si dejáramos de
ver,
¿qué veríamos?

?

Si se disolvieran
nuestros sentidos
¿qué sentiríamos?

?

Qué atronador
silencio
dentro nuestro...

?

Qué extraño
galimatías,
lleno de signos
indescifrables
en nuestro
interior...

?

Qué jeroglíficos
pintados
que ya nadie
entiende...

?

Qué escrituras
cuneiformes
quedaron grabadas
en el barro
su huella indeleble...

?

Teniendo en cuenta
el exótico panteón
de divinidades,
qué extrañas
amenazas
amenazan
el cerebro humano...

?

Qué tatuajes
imposibles
recorren
nuestra piel...

?

Qué vastos desiertos
llenos de dunas y
tormentas de arena
aún nos atormentan...

?

Si viéramos
a alguien
callado y quieto,
sólo contemplando,
¿lo soportaríamos?

?

Qué extrañas
e intrincadas selvas
llenas de lianas
se cuelgan de nuestra alma...

?

Si no dijeras nada
quizás también mataras
¿con la palabra?

?

Si en silencio
callaras
la multitud
exasperada
te iría a buscar
a la entrada
de tu cueva
falsa.

?

Qué torbellino
de palabras,
y a callar
¿quién nos
enseñara?

?

Si de pronto
callaras,
qué atronador
silencio
tras las ventanas...

?

Palabras
que matan
y miradas
como azules
navajas...

?

Qué multitud
de extrañas
criaturas
deformes
nos pueblan...

?

Si les dejáramos
ladrar
y aullar
a todas
un buen rato
al fin
¿nos dejarían
en paz?

?

¿Será posible
ya
escuchar?

?

¿Será acaso
posible
ya
mirar?
¿contemplar?

?

¿De todo
hay que tener
una opinión
una idea?

?

¿Seguir alimentando
la falsa
quimera?

?

Corta los
cabellos
de serpiente
de la gorgona,
¿aún oyes
su silencio
silente?

?

Muéstrala
su imagen
en un espejo,
¿quedó,
quedaste,
convertido
en piedra?

?

Más te valdría
ser sólo
arena,
y no este afán
insalvable
de quimeras...

?

¿Soportarías
la visión salvaje?

?

¿Sin ver nada?
¿Sin ver a nadie?

?

¿No podremos
callar nunca?
Nuestro cerebro
arde...

?

¿Descansar
en la visión
irreal
de la realidad
infinita?

?

Nuestro cerebro
bulle como
olla a presión
a punto
de explotar,
y así nos lo
enseñaron
nuestros
padres,
y a ellos,
¿quién les
enseñó?

?

Si la humanidad
callara
¿qué hermoso
paisaje?

?

¿Podrías soportar
la visión de
nuestros pies
descalzos
llenos
de barro
con talones

duros
por la costra
formada
de andar de nuevo
sobre piedras
punzantes?

?

¿Y quizás
andamos todavía
sobre piedras,
sobre espinas?

?

Atados a cadenas
como bestias,
¿aún no pueden
soltarte?

?

¿Qué harías?
¿morderías?
¿aullarías?
¿beberías sangre?

?

¿Morderías la mano
del amo?
¿Serías el más
fiel esclavo?

?

Atardece,
vuelan pájaros,
¿soltarías
tu alma
para volar
en su compañía?

?

Si traspasaras
esa frontera
¿qué pasaría?

?

¿Todo se callaría?
¿todo se desvanecería?...
concierto
del silencio
inmenso
en la inmensa
lejanía...

?

La vida
(las personas)
siempre empujan
y arrastran
en su torbellino
empujadas
por la necesidad...

?

Pura absorta
visión
te zarandearían
y te llevarían
a prisión...

?

Nos coserían
la piel
a preguntas
y no terminaríamos
nunca...
nunca...

*Poemas escritos en el Parque Regional del Sureste, Rivas
Vaciamadrid, en 2 de octubre de 2011.*



V. LA PRINCESA Y EL CAPITÁN

(Pequeña narración basada en la canción de Ariana Savall recogida en su disco Bella Terra, con letra del poema El viaje de Antonio Machado; en El árbol rojo de Shaun Tan, y en el dibujo de nuestra hija del mismo título, que hizo para su mami, donde ella pudiera guardar sus penas)

EL VIAJE

*-Niña, me voy a la mar.
-Si no me llevas contigo
te olvidaré, capitán.
En el puente de su barco
quedó el capitán dormido;
durmió soñando con ella
¡Si no me llevas contigo!...
Cuando volvió de la mar
trajo un papagayo verde.
¡Te olvidaré, capitán!
Y otra vez la mar cruzó
con su papagayo verde
¡Capitán, ya te olvidó!*

ANTONIO MACHADO

La princesa está en su torre. El capitán se despide de ella. ¿Pero ella de quién se despide?

La torre está llena de presencias, de recuerdos, de fantasmas, de rostros perdidos y encontrados. El capitán es ahora una ausencia más que resbala en las paredes. El contorno del capitán se desvanece. La silueta de la princesa se recorta con fuertes perfiles contra el suelo y las paredes de la torre. Ella es la única presencia real, verdadera, entre tantas ausencias que la rodean.

¿Fue todo un sueño?

Todo se desvanece, hasta la torre, y la princesa se sumerge en sus sueños como en un inmenso océano.

Ahora viene una imagen submarina, el vestido de la princesa flota a su alrededor, los cabellos, las algas, los peces, las estrellas y caballitos de mar, alguna flor submarina abre su corola y resplandece.

La princesa se sumerge en el subconsciente.

Desciende como en un túnel, como en Alicia.

En una habitación la princesa se ve envuelta por largas cortinas que va apartando y siempre la envuelven. Las cortinas tienen mariposas, flores y pájaros pintados. Es un inmenso bosque del que no puede salir.

Anochece en el bosque. Aquí y allá aparecen rostros flotantes, en forma de máscaras africanas, tortuosas y torturadas imágenes del pasado. Se oye una música de una guitarra. La princesa dirige sus pasos hacia la salida del bosque. Cada vez más furiosa aparta las cortinas, arroja las máscaras al suelo, emerge en una habitación llena de luz.

Encuentra un pequeño cofre. Tiene una llavecita de oro que tintinea en la cerradura que abre. Hay sortijas, collares de cuentas, pulseras de ámbar, diademas con preciosas filigranas. Se va probando distintas cosas hasta que encuentra las que le gustan.

Hay un baúl más grande, antiguo, lo abre. Está lleno de ropa. De antiguos vestidos. Se pone unas prendas encima de otras. Desaparece bajo la ropa. Emerge después de quitarse todos los vestidos, con un vestido rojo y un velo color azafrán.

Enfrente de un espejo se mira y ve su reflejo. Hay más espejos y reflejan múltiples imágenes en las que ella no se reconoce. En un espejo se refleja la imagen del capitán en pálidos tonos violetas, al hombro lleva un papagayo verde. El capitán también ve el reflejo de la princesa en otro espejo. El capitán la está soñando, sobre un barco, mecido por las olas del mar. Las olas son los cabellos de la princesa, el

sueño que le envuelve son las gasas de su vestido. La princesa se acerca a tocar el espejo en el que se refleja la imagen de su querido capitán. El capitán hace lo mismo respecto al otro espejo. No se pueden tocar. No se reconocen. En el espejo se diluye la imagen del capitán, suenan las olas de fondo. El capitán desaparece. Queda un momento el papagayo como un fogonazo verde. También desaparece.

La princesa está sola en la habitación. Rompe todos los espejos y todas las imágenes saltan hechas pedazos, como en un laberinto. La habitación está a oscuras. Su vestido es un fogonazo rojo que rompe la oscuridad.

Hay libros tirados por el suelo, los hojea y lee poemas. La princesa abre puertas y va pasando de habitación en habitación, ninguna de ellas conduce al exterior. En algunas baila, en otras canta, en otras ríe, en otras llora, en otras escribe cartas que nunca son enviadas, en otras arranca hojas del libro de poesía que va leyendo y las esparce por el suelo.

En una habitación abre una puerta, una tenue luz ilumina un árbol rojo. En el árbol rojo se alojan todas las penas, dolores y anhelos insatisfechos, que salen ahora de su pecho y se refugian en el árbol en forma de pájaros.

Abre otra puerta, el viento le da en la cara y agita sus cabellos. La puerta da frente al mar. Hay una extensa playa. A lo lejos una frágil barca se balancea. En la playa el capitán se acerca, más viejo, cansado, con sonrisa brillando en los ojos, y las barbas llenas de algas y conchas. En el hombro lleva un papagayo verde que trae de sus viajes por América. El capitán se acerca. Los ojos permanecen vacíos en las cuencas. Sólo el mar reflejan. La puesta de sol. Su lucha interior por ser ella misma. Sonríe. No ve al capitán. Más allá de él sólo ve el mar. Sólo el mar. El capitán regresa. La barca se aleja. Ruido de olas y espuma.

La puerta se cierra.

Fin de la Princesa y el Capitán, escrito en 3 de diciembre de 2011.





LaVisiónSalvaje, recoge parte de la producción poética del autor en el último año, más o menos entre navidades de 2010 y navidades de 2011. Esperamos, si has llegado hasta aquí, hayas disfrutado su lectura, y sigas leyendo muchos más poemas y poesías, que alimenten tus sueños.



LaVisiónSalvaje por [Pablo Blaya](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported](#).

Contacta con el autor en internet:
blog: <http://chicomaravilla.wordpress.com/>
web: www.caradeluna.es



Lee poesía, comparte poesía, regala poesía.

Under Moonface's shadow flowers grow forever.